

GASPAR AGUERO BETANCOURT

por Víctor M. Heres.

En Camagüey, y en el seno de una familia cuyo espíritu de independencia habría de dar tantos mártires a la Patria, nació el 5 de diciembre de 1841, Gaspar Agüero y Betancourt.

Eran sus padres el rico hacendado camagueyano don Constantino Agüero y Varona, hombre excelente y tipo de todas las virtudes, y la caritativa y bondadosa doña Graciana Betancourt y Agramonte.

Recibió Gaspar la instrucción primaria en su ciudad natal y más tarde fué enviado por su padre a París, donde realizó de una manera brillante estudios de Ingeniero Civil.

Encontrábase de regreso en Camagüey cuando lanzó Carlos Manuel de Céspedes el grito de independencia, y al sumarse la región camagueyana a la revolución, Gaspar se incorporó a ella en Clavellinas el 4 de noviembre de 1868. Asiste al encuentro de Bonilla, efectuado el 28 del propio mes contra las fuerzas españolas del general Villate, y es uno de los pocos cubanos que quedan dueño del terreno.

Pronto es designado Agüero, Gobernador de San Miguel de Nuevitas y el Baga. Y sabedor de que el conde de Valmaseda había embarcado en Corrientes procedente de Bayamo y entrado en Puerto Príncipe se decía atacar a Nuevitas, ideó un plan

0000175

atrevidísimo para hacer fracasar sus intenciones. Consistía su plan en atacar por sorpresa al Estado Mayor de la columna española y dar muerte al jefe de la misma.

Acompañado solamente por cuarenta hombres elige un punto estratégico en el camino de Itabo, en donde aquél forma un recodo con un trozo de manigua al fondo donde les era fácil esconderse. Allí se ocultaron, guareciéndose Gaspar trás de un jagüey.

Al aproximarse la columna, el cuerpo de exploradores bien por que notóse algún movimiento sospechoso o por que dado lo agreste del lugar temiese ser desde allí atacados, abrieron nutrido fuego contra la antedicha manigua.

Al estallar las primeras descargas tomó Gaspar la cabeza y se encontró solo ¡Poco importaba! pensó que para llevar a cabo su intento, un solo hombre era suficiente.

Permaneció inmóvil, y al no recibir respuesta a sus disparos prosiguieron los españoles su marcha. Pasó la vanguardia... el grueso de la columna... y al fin le tocó al Estado Mayor.

Entonces un hombre saltó en medio del camino echado el rifle a la cara. Era Gaspar Agüero.

Su presencia fué recibida por una descarga de balas que por fortuna no le tocan. El a su vez ha disparado por dos veces. Aunque Valmaseda resultó ileso ruedan a tierra para no levantarse jamás el cabo Cruz y el corneta de órdenes

del general español.

Logra el patriota cubano ganar la espesura y desaparecer, más decidido a realizar de todos modos sus propósitos da un rodeo esperando de nuevo el pase de la columna.

En las inmediaciones del ingenio "Sabanilla" vuelve a realizar el ataque, más esta vez tan pronto hace su aparición se ve rodeado de enemigos, que ojo avizor en espera de una nueva sorpresa, marchaban precavidos.

Va Gaspar a caer bajo el filo de los machetes, cuando interponiéndose el capitán español Mendiguren le salva la vida tomándolo prisionero. Conducido ante el general Valmaseda, inquiere éste por su nombre y posición:

-Gaspar Agüero Betancourt, oficial del ejército cubano-
respondióle sereno el joven patriota.

Llenáronle de improperios los soldados que a ambos rodeaban, por lo que Agüero, encarándosele al General español exclamó:

-Fusíleme si quiere, más no tolero que me injurie esta canalla.] Los finos modales, el noble carácter e indomable valor del prisionero influyeron sin duda en el ánimo del militar hispano, pues accedió a su súplica y en vez de fusilarle cual acostumbraba hacerlo con los prisioneros caídos en su poder, ordenó se le condujera arrestado.

Tomada la población de Nuevitas por la columna española,

Agüero fué encerrado en la cárcel y dos días después un Consejo de Guerra lo condenaba a muerte.

El cuatro de diciembre se le ordena al prisionero comparecer ante el General Valmaseda, y una vez a su presencia le dice éste: -Joven, usted debía ser fusilado, pero ante el ruego de la población civil de Nuevitas y hasta de mis propios oficiales y soldados, de los cuales ha sabido usted ganar su admiración, tengo gran placer en perdonarle la vida conmutando la sentencia por la de prisión. Reconozco su valor y entiendo que los hombres valientes no deben morir fusilados. Lleno de dignidad dió Agüero las gracias y fué conducido nuevamente a su celda.

Trasladado a la Habana, a donde llegó el día once, fué internado en la Cárcel, de donde, no salió hasta el cinco de enero de 1869, en que fué embarcado en el vapor "Antonio López" y entregado al Capitán Villaverde, quien se hacía responsable de su custodia hasta llegar a Cádiz, de cuyo lugar sería trasladado a Ceuta.

Dedicábase Gaspar en su prisión a escribir artículos para el periódico "La República Federal" de Cádiz; artículos en los cuales resaltaban ideas puramente republicanas. En el mes de marzo recibe la sorprendente noticia de haber sido indultado. Puesto en libertad se traslada a Cádiz lugar donde se le señalaba residiese y de allí se fuga a Gibraltar, donde logró embarcarse el diez y nueve de julio en la goleta italia-

na "Luciano Sarra", y tras de cincuenta y dos días de navegación llega a New York.

Se alista en la expedición del "Lillian", que al mando del general Domingo Goicuría y Cabrera habría pronto de partir hacia Cuba. Nombrado Ayudante de la Plana Mayor, embarcó en el "Alabama" bajo las órdenes del coronel Luis Eduardo del Cristo Cardona. En la madrugada del veinte y seis de septiembre parte el contingente expedicionario del puerto de New York llegando el primero del siguiente mes a Fernandina en las costa floridanas, de cuyo lugar se trasladan en un tren de carga a Cedar Key. Allí hubieron de esperar al general Goicuría, quien llegó procedente de Atlanta en compañía de cuarenta hombres y al vapor "Lillian" que procedía de New Orleans.

El día cinco de octubre zarpó el "Lillian" llevando a bordo la expedición más formidable que se organizó durante la guerra de los Diez Años, y a la que persiguió la fatalidad, pues casi ya a la vista de las costas cubanas faltóle el carbón, teniendo los expedicionarios que refugiarse en Nursey Key en las Bahamas, donde sufrieron toda clase de privaciones.

El "Lillian", que había partido de aquel lugar en busca del tan necesario combustible cayó en poder de las autoridades inglesas, y el "Lapwing", buque de guerra que había realizado la captura, fué enviado acompañado por dos goletas a recoger y transportar a los expedicionarios a Nassau. Llegados

a la antedicha ciudad el veintisiete, fueron puestos inmediatamente en libertad.

Habiendo marchado el general Goicuría hacia New York, encomendó a Gaspar diese los oportunos pasos a fin de organizar una nueva expedición, y ~~de~~ tal maña se dió el joven que al regresar su jefe encontróse aviada la goleta "Violeta", preparada a zarpar.

El diez y ocho de diciembre hiciéronse a la mar, más llevaban pocas horas de navegación, cuando fueron arrestados por el "Lapwing" acusados de quebrantar las leyes de neutralidad. Conducidos al lugar de procedencia el diez y nueve, prestaron la fianza señalada recuperando la libertad, pero siendo embargada la goleta.

El veintiuno de enero de 1870 sale de Nassau Agüero en compañía de Cecilio Arredondo y ocho compañeros más a bordo de un balandro. Lleva las instrucciones de Goicuría para Céspedes de proteger la expedición con que piensa el anciano general desembarcar por Río Seco. Contratiempos imprevistos detienen a Gaspar en un cayo, no logrando llegar a La Guanaja en las costa de Camagüey hasta el veintidós de febrero. En este intervalo de tiempo había desembarcado Goicuría en "Los Caletones" el día diez, no sin haber sufrido la pérdida de la goleta "Herald of Nassau", que los conducía, la que se estrelló contra los arrecifes, y de haber caído prisioneros siendo fusilados en Holguín algunos de los treinta y tres expediciona-

1000181

rios que le acompañaban.

Después de algunos días de visita al rancho de su padre, incorporose a filas Agüero y el catorce de abril recibió instrucciones de dirigirse a La Guanaja, de donde en un bote llevando como práctico a un tal Sabio y como marineros a José Pereira y a un moreno llamado José Mendoza, pero más conocido por el alias de "Miguelo", debía de sacar de la Isla al general Goicuría y al Mayor canadiense Maquel, a quienes Céspedes había confiado importante misión en el extranjero.

Púsose Gaspar en marcha acompañado de su hermano Diego Alonso, quien nacido en Camagüey el veintiuno de abril de 1847, hallándose recién llegado de un colegio de New York donde estudiaba Humanidades, había seguido a su familia cuando estalló la revolución, y quien ostentaba el grado de Capitán Cuartelmaestre de las fuerzas del General Jordán, cargo que le había sido concedido por su comportamiento en el ataque de Tunas.

Llegados a La Guanaja hizo su aparición el diez y seis el Mayor y al siguiente día Goicuría. En el momento de embarcar negóse hacerlo el práctico, por lo que Gaspar contrató los servicios de otro llamado Joaquín Balmaseda.

El diez y ocho, con viento fresco, partieron hacia Cayo Juajaba a donde llegaron al siguiente día, más como surgiera fuerte brisote se vieron imposibilitados de navegar hacia Nassau. Internáronse en el cayo, levantaron un campamento y

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

3089182

esperaron que pasase la tormenta. El veinticinco cuando llegaron a la playa notaron la desaparición del bote del lugar donde lo habían ocultado. Efectivamente la cañonera "Gacela" en su recorrido por aquellos lugares, habiéndolo encontrado se lo había llevado.

Llenóse de zozobra Goicuría ante la pérdida del bote, y confesó que en el bolsillo de la levita que había dejado olvidada en la embarcación, encontrábase el pasaporte por Céspedes extendido a su nombre junto con otros documentos, por lo que los españoles sabrían de su permanencia en aquel cayo.

Decidieron los cubanos construir dos balsas y cuando iban a embarcarse en ellas se vieron precisados a abandonarlas ante la presencia de unos marinos españoles.

Internados en el cayo, marchando por entre la manigua, sufriendo lo indecible por falta de alimentos y agua iban los patriotas, cuando notaron el día veinte y seis la ausencia de Goicuría quien se había extraviado. Tres días más tarde fué arrestado extenuado de hambre y fatiga por dos marinos del "Ysabel la Católica".

Lograron construir Agüero y sus acompañantes una balsa y embarcándose en ella atravesaron las Bocas de las Carabelas, y fueron en busca del Sabinal. Una vez allí el práctico y los marinos con el pretexto de recorrer la costa en busca de panales de miel con que alimentarse, abandonaron a los hermanos Agüero y al Mayor, pues jamás regresaron.

El día dos de mayo, cansados estos de esperarlos, pensando que no podían permanecer eternamente en aquel lugar donde se mantenían de mariscos y miel, construyeron una nueva balsa y embarcándose por el lado Este y después de atravesar lagunas, canales etc., lograron desembarcar el día siete en Cayo Romano.

Habían perdido en la travesía equipaje y documentos, y si lograron salvar el dinero fué por llevarlo Gaspar en un cinturón alrededor del cuerpo. Presentaban por demás lamentable aspecto, pues se hallaban casi desnudos los dos hermanos.

El día ocho el Mayor, cuya vestimenta presentaba mejor aspecto que la de los Agüeros, se adelantó a estos al objeto de ver si daba con alguna persona que se prestase a sacarlos del aprieto en que se hallaban. Una hora después escuchaban los hermanos unos disparos, y a pesar de los gritos que dieron llamando al Mayor, solo el eco respondió a sus voces.

Cansados de esperar pusieronse al obscurecer en marcha, y llegados a un riachuelo saciaban la sed, cuando fueron descubiertos y arrestados por el contramaestre José Patiño, quien al oír ladrar a unos perros había salido al frente de un grupo de soldados y marineros a investigar la causa que los había originado.

Presentados los prisioneros ante el jefe del destacamento, el guarda marina Miguel Bonaira, declararon aquellos llamarse José y Antonio Rodríguez Arola, ser naturales de Maracaibo,

náufragos de la goleta americana "Zara" con destino a New York. Que las trece onzas españolas y las cuatro dollares plata que le fueron ocupados formaban parte de quinientos pesos con que habían embarcado, y que tanto los pasaportes como cartas de recomendación los habían perdido en el naufragio. Habiendo llegado el día diez a Cayo Romano el cañonero "Descubridor" le fueron entregados los prisioneros al comandante del mismo a fin de que los llevaran a Nuevitas y esclarecieran su personalidad.

Interrogados nuevamente por el marino español y por separado declararon lo que habían dicho al jefe del destacamento, agregando habían naufragado en uno de los cayos próximos al que habían sido arrestado, a donde habían llegado a nado. Llamarse el capitán de la goleta náufraga John Wilson. Haber tocado aquella unos arrecifes por lo que asustados se habían arrojado al mar, que ^{el} capitán y los marineros se habían embarcado en la lancha y no los habían vuelto a ver. Que iban a New York, el mayor a un negocio pues pensaba proponer a una casa comercial el jarabe llamado "Quiglina" y en cuanto al menor proseguir sus estudios de agricultura.

Más hubo discrepancia en el resto de la declaración, pues mientras Gaspar aseguró que la casa comercial con la que se hallaba en tratos era la de Laman y Kemp, su hermano Diego especificó ^{era} la de los Sres. Catalá y Fonseca. Esta y otras contradicciones hicieron desconfiar al Comandante, quien llana-

mente les confesó se temía fuesen ellos los compañeros de Goicuría a quienes con tanto celo se buscaba. El día once antes de llegar a Nuevitas hizo Gaspar llamar al marino y reservadamente le confesó ser cierto lo que aquel se imaginaba.

Una vez desembarcados fueron trasladados el siguiente día a La Habana é internados en el Castillo de la Punta. De allí a la cárcel, donde les fueron puestos las esposas por el Alcaide, y a pie, custodiados por voluntarios del quinto batallón fueron llevados al Castillo del Príncipe.

El día trece fueron sometidos a Consejo de Guerra Verbal, presidido éste por el Coronel Villar, el que los condenó a la pena de muerte en garrote vil. Al escuchar la sentencia cruzaron los hermanos entre sí unas palabras en inglés y se dieron un estrechón de manos.

Puestos en capilla, negáronse a recibir los auxilios espirituales y el día catorce de mayo a la una y media de la tarde, formado el imponente cuadro y publicado el bando de costumbre a tambor batiente subió Diego Alonso con paso firme las gradas del patíbulo. Obedeciendo las instrucciones de su hermano mayor no pronunció una sola palabra. Cumplida la sentencia el Ejecutor cubrió su cadáver con un lienzo.

Pocos minutos después ascendió maniatado Gaspar al tablado. Se arrodilló ante el inerte cuerpo de su hermano, dió un beso sobre aquella frente aun tibia, levantose y sentándose en el banquillo dijo al verdugo con sacástica sonrisa:

1000103

-Acaba pronto.

Y una vuelta de la palanca del garrote arrancó la vida de aquel valiente cubano, mártir de su patriotismo.

- -, - -



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Bibliografía

1000187

Album El Criollo.

Expedición Goicuría Diario de un soldado Nassau, 1869.

Periódico La Revolución, años 1870-1871

New York Herald, 10 de septiembre de 1869.

Gaceta de la Habana, 5 de enero de 1869 y 15 de marzo de 1870.

Vida de Goicuría obra inédita por el Dr. Tomás Justiz del Valle.

Expedición de los Treinta y Tres por José Lamar Valera.

Vida de Ignacio Agramonte por Juan J. Casasúa.

Memorias inéditas de Ana Betancourt Agramonte.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA